

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
N°14. Año 6. Abril 2014 - Julio 2014. Argentina. ISSN: 1852-8759. pp. 54-67.

Cuerpos, hambre y protesta social: la ocupación de un ministerio en demanda de alimentos

Bodies, hunger and social protest: the occupation of a ministry on demand for food

Martin Eynard*

Universidad Nacional de Quilmes
eynardmartin@gmail.com

Resumen

El presente artículo analiza, desde una sociología del cuerpo que indaga alrededor del hambre, un caso de *acción colectiva alimentaria*, particularmente la ocupación de un espacio público gubernamental en la ciudad de Córdoba (Argentina), por parte de colectivos sociales movilizados en demanda de planes sociales alimentarios. El trabajo es parte de una serie de resultados más amplios obtenidos en el marco de una tesis doctoral. En este artículo es posible observar, por un lado, algunas teorizaciones alrededor del hambre y el cuerpo; y por otro lado, y en íntima relación con lo anterior, analizar algunas variables centrales para el estudio de las acciones colectivas, como los tipos de acción, las demandas, los actores y antagonistas. Mediante observación participante y entrevistas en profundidad semi-estructuradas, se logró identificar la dinámica inherente a la ocupación del ministerio por parte de los actores movilizados, los distintos momentos de dicha acción colectiva, y sus resultados. Sintéticamente, los participantes están condicionados por situaciones estructurales externas que los tensan a la acción, entendida en este caso como la ocupación física - corporal de un espacio público. Una vez iniciada la ocupación contenciosa del espacio, se despliegan una serie de pasos que permiten una eventual negociación de las demandas con los funcionarios estatales.

Palabras clave: cuerpo; alimentación; hambre; protesta social; ocupación del espacio público.

Abstract

This article analyzes, from a sociology of the body that inquires around hunger, a case of food collective action, particularly the occupation of a governmental public space in the city of Córdoba (Argentina), by social collectives mobilized on demand for food social plans. The work is part of a series of broader results obtained in the framework of a doctoral thesis. In this article, it is possible to observe, on the one hand, some theorizations around hunger and body, and on the other -and in close relation with the above- analyzing some key variables for the study of collective action, such as the types of action, demands, actors and antagonists. Through participant observation and in depth semi-structured interviews, it was possible to identify the inherent dynamics of the occupation of the ministry by the mobilized actors, the different moments of that collective action and its outputs. Briefly, participants are conditioned by external structural situations that tense them into action, in this case, into the physical – corporal occupation of a public space. Once the contentious occupation of the space begins, a series of steps that allow an eventual negotiation of the demands with state officials unfold.

Keywords: body; food; hunger; social protest; occupation of public space.

* Doctor en Ciencias Sociales y Humanas (UNQ), CIECS (CONICET – UNC)

Cuerpos, hambre y protesta social: la ocupación de un ministerio en demanda de alimentos

Introducción

El presente artículo analiza, desde una sociología del cuerpo que indaga alrededor del hambre, un episodio de *acción colectiva alimentaria*, particularmente la ocupación de un espacio público gubernamental en la ciudad de Córdoba (Argentina), por parte de colectivos sociales movilizados en demanda de planes sociales alimentarios. Este trabajo es parte una serie de resultados más amplios obtenidos en el marco de una tesis doctoral que investigó sobre “Cuerpos y alimentación en crisis: conflictos sociales en torno a la cuestión alimentaria en la ciudad de Córdoba, 2001-2007”, realizada en el Doctorado Mención Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Nacional de Quilmes y con beca de CONICET en el CIECS (CONICET – UNC).

El objetivo principal de la tesis fue *reconocer las diferentes características de los conflictos sociales en torno a la alimentación en la ciudad de Córdoba en el período 2001-2007*. En esa labor, se entró en contacto con una amplia gama de organizaciones de la ciudad de Córdoba, y fue en el trabajo de campo situado en donde fueron emergiendo posibilidades de participar en las acciones que estos colectivos desplegaban, como por ejemplo esta ocupación del Ministerio de Desarrollo Social de la provincia de Córdoba durante el 2012.

La estrategia metodológica elegida implicó un abordaje cualitativo *interpretativista* (Scribano, 2008c) (Corbetta, 1999) con una estrategia de indagación *mixta* (Creswell, 2013) que combinó el uso de fuentes primarias y secundarias. Dentro de las primeras se utilizaron entrevistas en profundidad semi-estructuradas y observación participante. Se realizaron 33 entrevistas a 40 personas de diversas organizaciones (organizaciones de base, cooperativas, piqueteros, ONG, partidos políticos, gobierno, sindicatos, académicos,

activistas, encargados de comedores populares, participantes en saqueos y familiares víctimas de la represión durante los saqueos).

Las fuentes secundarias usadas incluyeron informes y documentos de trabajo de las organizaciones, por un lado, y la construcción de una base de datos hemerográfica enfocada en el análisis de *eventos de acción colectiva alimentaria*, por el otro, que indagó las siguientes variables: fecha; zona; actor protagonista; actor antagonista; tipo de relación; tipo de posición; demanda; tipo de acción; número de participantes; tipo de local saqueado; presencia de punteros; presencia de policías. La base de datos hemerográfica se construyó a partir del relevamiento de noticias del diario “La Voz del Interior” (versión impresa) entre el 2001 y el 2007, y se construyó y procesó mediante software específico como Microsoft Excel 2007[®] e IBM[®] SPSS[®] Statistics Version 19 (Release 19.0.0). Se utilizó estadística descriptiva para el análisis de las frecuencias, descriptivos, porcentajes y *cross-tabs*.

Algunos resultados provenientes de la base de datos hemerográfica se exponen para contextualizar la situación de la ocupación del ministerio. Sin embargo, fue específicamente mediante observación participante y entrevistas en profundidad semi-estructuradas que se logró identificar la dinámica inherente a la ocupación del ministerio.

Es crucial para comprender el fenómeno de la ocupación del espacio público, retrotraernos al contexto que dio forma a ese plexo conflictivo. Para dicho fin se presentan algunos resultados de la base de datos hemerográfica sobre *eventos de acción colectiva alimentaria*.

Context(s)

Sintéticamente¹, para enmarcar la ocupación del ministerio dentro de los diversos tipos de acción colectiva alimentaria, se propone repasar la diversidad de *eventos* existentes registrados en nuestra base datos. Los *eventos de acción colectiva alimentaria* se definieron siguiendo los criterios propuestos por Rucht y Neidhardt (1999: 68), quienes asocian el término *evento* al de *protesta*, ya que por definición un evento es algo que tiene un comienzo y un fin. Para la construcción de la noción de *eventos de acción colectiva alimentaria* se definieron los siguientes criterios: a) lo “alimentario” se define por el *tipo de demanda*, es decir por la demanda de alimentos –en sentido amplio-, en un contexto de carencia. Se refiere más específicamente a las demandas de: alimentos; planes sociales; cese del ajuste–justicia social; transparencia en la gestión de los planes/programas sociales; trabajo; reducción/control de los precios de los alimentos; b) la unidad temporal para el registro de los eventos fue la fecha del evento y no de la publicación de la noticia; c) la unidad de análisis relativa a la fuente fue la nota periodística.

Es importante destacar que la información de la base de datos corresponde al periodo 2001 – 2007. Sin embargo, es clave notar que, si bien esta ocupación del ministerio ocurrió en 2012, según los actores, los antagonistas y las fuentes secundarias, la modalidad de la acción no era novedosa, sino que venía repitiéndose al menos desde mediados de la década del 2000, cuando inició el programa social que reclamaban. En ese sentido, no difiere esencialmente de otras ocupaciones de espacios públicos que habían sucedido en el período 2001 – 2007.

En cuanto a la conflictividad social alimentaria general, para el ciclo 2001 – 2007, se registraron en la

¹ No es intención aquí reseñar *in extenso* la enorme diversidad de trabajos que analizan la conflictividad social en Argentina entre fines del siglo XX e inicios del XXI. Algunos de los investigadores abocados a este campo incluyeron a: Schuster y Scribano (2001), Iñigo Carrera (Iñigo Carrera & Cotarelo, 2000), Massetti (2004), Seoane y Taddei (Seoane & Taddei, 2001), Svampa y Pereyra (2009), Giarraca (Giarracca, 2011) Di Marco (Di Marco, et al, 2003), Auyero (Auyero, 2002) (Auyero & Moran, 2007), entre tantos otros. Particularmente, para el caso de la expresión del conflicto social en la Provincia de Córdoba, se destacan los aportes de Adrián Scribano, María Eugenia Boito y el grupo de investigación “Programa de estudios sobre acción colectiva y conflictos sociales” (Scribano, 1999; 2005a; 2005b; 2007a; 2007b; Scribano & Boito, 2010; Levstein & Boito, 2009); de Mónica Gordillo (Gordillo, 2010); y del grupo de investigación “El llano en llamas” (Ciuffolini, 2010) (Vaggione y Avalue, 2008); entre otros.

ciudad de Córdoba un total de 844 eventos de *acciones colectivas alimentarias*, que se concentraron sobre todo en el 2002, y que luego fueron descendiendo constantemente hasta el final de la serie, en 2007.

Los *protagonistas* principales de estas acciones siguieron una particular lógica que se inició con una alta participación de los piqueteros y los movimientos de base, para paulatinamente dejar ese protagonismo en manos del Estado, a medida que iban pasando los años. En términos absolutos para el ciclo 2001 – 2007, se dieron los siguientes porcentajes de participación:

Piqueteros / organizaciones de base / vecinos / beneficiarios: 42%
Gobiernos: 21%
ONG e iglesias: 17%
Trabajadores y estudiantes: 9%
Otros: 8%
Partidos políticos: 3%

A su vez, los *antagonistas* identificados por los protagonistas de las acciones colectivas asumieron una particularidad notable: su borrosidad. Más de la mitad de las veces, el antagonista fue identificado ambiguamente como “la crisis”, o su encarnación en el Estado (fundamentalmente el nacional, y luego el provincial y municipal, respectivamente). En síntesis, los porcentajes fueron:

La crisis: 28%
Nación: 28%
Provincia: 19%
Municipio: 8%
Empresas: 6%
Otros: 6%
Cámara – corporación sectorial: 3%
Justicia provincial: 1%
Vecinos: 1%

Por su lado las *demandas*, en cambio, siguieron una fuerte tendencia dirigida a reclamar por alimento, planes sociales y el cese del ajuste – justicia social, que entre las tres agruparon el 71% de las demandas. Los porcentajes fueron:

Alimentos: 38%
Planes sociales: 21%
Cese del ajuste / justicia social: 12%
Otras: 11%
Transparencia en la gestión de los planes – programas

sociales: 8%
 Trabajo: 5%
 Reducción / control de precios de los alimentos: 5%

Los *tipos de acción* adquirieron una dinámica caracterizada por la preponderancia del corte de ruta/calle y de la necesidad de visibilidad mediática. En otras palabras, se observó que los tipos de acción tuvieron las siguientes frecuencias:

Publicación de documento en prensa / entrevista con la prensa: 27%
 Corte de ruta – calle / marcha / manifestación / cacerolazo / escrache: 23%
 Iniciativa administrativa – de gestión: 12%
 Donación / formación de entidad / asamblea: 12%
 Otros: 11%
 Reunión con autoridades: 7%
 Saqueo: 4%
 Toma – ocupación de instalaciones públicas o privadas: 3%
 Carpa – acampe – olla popular: 1%

Los anteriores datos nos sirven para identificar la “toma del Pizzurno” analizada en su contexto. Se trató de una acción protagonizada por los actores más frecuentes que fueron agrupados en la categoría “piqueteros / organizaciones de base / vecinos / beneficiarios”, con el 42%. El antagonista principal en la ocupación fue la provincia, es decir, el tercer antagonista de la base de datos, con un 19%. La demanda que exigían en la ocupación, que era la del pago a tiempo del plan social, en la base significó el 21% de las mismas. Por último, el tipo de acción realizada (la toma – ocupación de un espacio público) no fue de las más frecuentes, siendo solamente el 3% de los tipos de acción colectiva alimentaria realizadas.

A continuación se hace un recorrido por las opciones teóricas elegidas para abordar la problemática. Los principales aportes provienen de la sociología del cuerpo, por un lado, y de los estudios sobre acción colectiva y protesta social, por el otro.

Sociología y cuerpo

Se concibe aquí la sociología del cuerpo como aquella que destaca la materialidad corporal de las relaciones sociales en el marco de los procesos de estructuración conflictivos y desiguales, en términos de

las posiciones y condiciones que ocupan los sujetos en el espacio social (Marx, 2004; Bourdieu, 1999).

En nuestro país el estudio del cuerpo ha tomado diferentes líneas de indagación. Desde su articulación con el género, se encuentran los trabajos sobre homosexualidad en clave de “eróticas disidentes” (Figari, 2009a), las relaciones entre sexo, género y política (Figari, Pecheny y Jones, 2008), y desde la salud y las políticas públicas (Pecheny, 2001); mientras que desde un cruce con lo antropológico se definen los “cuerpos significantes” (Citro, 2009). A esto se suman proyectos de investigación interesados en el análisis del cuerpo en sus conexiones con prácticas estéticas y artísticas (Matoso, 2006) y se analizan en clave etnográfica las transformaciones de los cuerpos en las instituciones disciplinarias (Sirimarco, 2009). Adrián Scribano, por su parte, ha iniciado una línea de investigación que conecta sociológicamente la corporeidad con las emociones, en el marco de la estructuración capitalista neocolonial en Latinoamérica (Scribano, 2008a), (Scribano, 2007a). Esta última línea de pesquisa, también ha aportado a la temática del cuerpo en vinculación con la alimentación (Scribano, Eynard, Huergo, 2010), (Scribano, Huergo, Eynard, 2010), (Scribano, Eynard, 2011).

Sabemos que la existencia es, ante todo y primigeniamente, corporal (Le Bretón, 2008; 7). El cuerpo se constituye así, en el *locus* fundamental de la explotación, el conflicto y el sufrimiento, pero también de la emancipación y el goce (Scribano, 2007a: 123). En el cuerpo *atterizan*, se hacen carne, las anteriores posibilidades.

La propuesta de Scribano a partir de una sociología del cuerpo y las emociones, indaga lo corporal en tres planos diversos de análisis. El *cuerpo individual*, el *cuerpo subjetivo* y el *cuerpo social* (Scribano, 2007a, 2007b). A su vez, y en íntima vinculación con lo anterior, en otro lugar (Scribano y Eynard, 2011) hemos propuesto homológicamente el análisis del *hambre individual, subjetivo y social*. Veamos ahora a qué nos referimos con cuerpo y hambre.

Para concebir al cuerpo desde Scribano, se lo hace desde una mirada que lo concibe analíticamente en tres planos relacionados:

Un *cuerpo individuo* que hace referencia a la lógica filogenética, a la articulación entre lo orgánico y el medio ambiente; un *cuerpo subjetivo* que se configura por la autorreflexión, en el sentido del ‘yo’ como un centro de gravedad por el que se tejen y pasan múltiples subjetividades y, finalmente, un *cuerpo social* que es (en prin-

cipio) lo social hecho cuerpo (sensu Bourdieu). (Scribano, 2007a:125).

La dimensión *orgánica* comprende la caracterización del cuerpo en tanto organismo biológico, sus procesos, funciones, estructuras y órganos, que resultan de una ‘herencia’ genética. Junto a esto, se incluyen los procesos sensoriales que captan información del medio ambiente a través de los sentidos. Las principales manifestaciones de la presencia de esta dimensión se observan en los límites entre la vida y la muerte, la enfermedad, la reproducción, el envejecimiento, etc.

El plano *subjetivo* implica los acontecimientos registrados y protagonizados por el ‘yo’, que permiten la construcción de una ‘biografía’, de una narración de la propia existencia. Este ámbito de predominio del sujeto, se constituye en las interacciones y relaciones con otros sujetos, de modo tal que resulta de los intercambios de carácter intersubjetivo, de allí que intervengan los procesos de identificación de las formas en que los otros ‘me ven’.

El ámbito *social*, por último, incluye el conjunto de aprendizajes y saberes sociales, prácticas, hábitos, lenguaje, que dan forma al cuerpo ‘orgánico’. La socialización es el proceso que permite la incorporación de la sociedad y a la vez, la que contribuye a la constitución de la subjetividad. Además, se consideran en esta dimensión las actividades sociales que los cuerpos realizan.

Por su parte, ha sido a partir de la anterior caracterización de cuerpo, desde donde hemos partido para conceptualizar el hambre. El hambre se presenta como un fenómeno complejo y con múltiples aristas (Scribano, Eynard, 2011). Como ya hemos venido desarrollando en otros lugares (Scribano, Eynard, Huergo, 2010) nos interesa articular una definición de hambre enmarcada desde una sociología de los cuerpos y las emociones. Aquello a lo que designamos como *cuerpo* hace referencia a las distancias y proximidades en tensión entre *cuerpo individuo*, *cuerpo subjetivo* y *cuerpo social*.

Inspirados en el brasileño Josué de Castro, nos resulta indispensable destacar aquí dos conceptos claves en este desafío de conceptualizar la cuestión del hambre. Por un lado, la existencia de “matices” del hambre, en palabras de De Castro: “el hambre constituye un fenómeno de la más extensa variabilidad. En el enmarañado y policromo diseño del hambre universal, podemos sorprender los más variados matices” (1955: 55). Por otro lado, el concepto de “hambre

oculta”, o sea, “la forma más típica del hambre de fabricación humana” (1955: 60).

Estas ideas son claves porque marcan un posicionamiento respecto a lo siguiente: a) el hambre es un fenómeno múltiple, que implica no sólo una variedad de “tipos” de hambre, sino también diferentes intensidades de los mismos. Es decir, trae consigo una variabilidad en cuanto a su extensión e intensidad; b) además, y en relación con lo anterior, el “hambre oculta”² significa que existen otros tipos de hambre, además de la inanición³, que pueden no tener marcas inmediatamente visibles a nuestra percepción cotidiana; y c) asimismo, el “hambre oculta” es un fenómeno que se instala como un síntoma de que el hambre es un hecho primariamente social.

Así, hemos propuesto una conceptualización en torno al hambre desde una visión sociológica donde se enfatiza su carácter relacional, funcionando en tanto *espacio de observabilidad abierto y sensibilizador*⁴:

El *hambre individual* hace referencia a las “carencias de nutrientes” experimentadas por el *cuerpo individuo*, en un plano biológico (entendido socialmente). Se refiere a la ausencia de nutrientes —en un sentido amplio— para la reproducción de ese cuerpo. Se da en el plano de las relaciones entre los individuos, las organizaciones sociales y el medio ambiente.

El *hambre subjetivo* afecta a la “autorreflexividad del yo”, es decir, se vincula a las consecuencias de orden “identitario”, en las esferas cognitivo-afectivas que trae aparejadas el hambre. Se da en el plano de las relaciones del ser humano consigo mismo y sus consecuencias en la autoimagen corporal de los sujetos.

El *hambre social* impacta en la presentación social del sujeto. Si el hambre individual hace alusión a la relación ser humano-medio ambiente y el hambre subjetivo a la relación ser humano-*self*⁵, el hambre social tiene como plano de aplicación la relación ser

² También llamado “desnutrición oculta”, es decir, la carencia específica de algún micronutriente que dificulta las funciones corporales.

³ Desnutrición aguda extrema.

⁴ Para profundizar esta caracterización “metodológica” de la noción de *concepto* pueden verse, por ser muy similares a las que usamos aquí, las realizadas por Giddens (1995) sobre “conceptos sensibilizadores”; y Bourdieu y Wacquant (1995) acerca de “conceptos abiertos”. Para ver otra perspectiva sobre “conceptos sensibilizadores”, ver Denzin (1971).

⁵ Usamos *self* en un sentido amplio y como operador conceptual sociológico, conscientes que están en juego las distancias entre subjetividad, identidad personal y sujeto.

humano-Otros, es decir, reconecta el hambre individual y subjetivo del sí mismo (*self*) en relación a la vida-vivida-con-otros y para-otros. Se vertebrada en base a las estructuras sociales incorporadas, al hambre “hecho cuerpo” y sus consecuencias en la estigmatización y la segregación.

El hambre individual, subjetivo y social se convierten así en unas maneras de rastrear las formas sociales que toman las disputas por los nutrientes en un contexto de conflicto depredatorio y sus consecuencias.

Paralelamente es relevante para lograr una articulación entre esta triple conceptualización del hambre con una sociología del cuerpo y las emociones, traer a colación sintéticamente al hambre en tanto nodo cognitivo-emocional, es decir, entender al hambre como una experiencia nodal en tanto estructuradora de emociones y sensibilidades. En diversos trabajos empíricos realizados,⁶ nos fue posible identificar cuatro formas –moesianas y dialécticas– de estructuración diferentes: las metáforas del hambre, las marcas del hambre, la geopolítica del hambre y los usos políticos del hambre. Para los fines de este artículo, interesa rescatar la última: los *usos políticos del hambre* instancian dos tipos de prácticas: por un lado, las de auto-organización y auto-responsabilización por parte de los que “sufren” el hambre, y por otro, aparecen fuertemente asociados a prácticas instrumentales de los actores sociales vinculados a la gestión de los programas alimentarios y planes sociales. Dichos usos no se limitan a los funcionarios y/o punteros políticos y señalan claramente en dirección a tecnologías de los usos del hambre (Scribano, Huergo, Eynard, 2010: 29).

Las anteriores conceptualizaciones re actualizan su productividad analítica de diversas formas. Se destaca la utilidad de la triple conceptualización del *hambre* (individual, subjetivo, social) y el nodo de los *usos políticos del hambre*. Ambas familias de conceptos son de utilidad para *reconocer las diferentes características de los conflictos sociales en torno a la alimentación*. Más específicamente, porque permiten comprender un fenómeno de acción colectiva alimentaria (por caso la ocupación de un espacio público) como un rotundo indicador de que la estructuración social se dirige a marcar un *límite de compatibilidad sistémico* (Melucci, 1996), la supervivencia del cuerpo. En la ocupación

emerge el cuerpo y el hambre en su proyección social, son esos cuerpos los que están indicando indexicalmente las fallas de un sistema que no cumple. Relacionalmente, a su turno, la ocupación remite a la lógica clientelar de los usos políticos del hambre, es decir a la reproducción de la lógica del favor, del don y contra don (Mauss, 2009).

Acción colectiva y protesta social: una perspectiva de síntesis

Dentro de los estudios de acción colectiva y protesta social existe una diversidad de enfoques para encarar la temática. Sintéticamente, pueden marcarse dos grandes tradiciones en el estudio de los movimientos sociales, la europea y la norteamericana. Las principales diferencias se evidencian en dos planos, el primero respecto al punto de lo que merece ser estudiado. Aquí la tradición europea se ha concentrado más en la comunalidad y la identidad, es decir, sobre los rasgos que albergan los colectivos que los hacen definirse como un nosotros operante. La vertiente norteamericana, en cambio, se ha centrado en las variables de la racionalidad y la cooperación, es decir, en identificar cuáles son los motivos que hacen que los individuos actúen colectivamente. Por otro lado, el segundo plano refiere a la caracterización de los sujetos. Mientras la tradición europea presta atención a los factores de constitución del sujeto mismo, la norteamericana enfatiza en los factores estructurales que condicionan la conformación del actor colectivo. Sin embargo, se observan múltiples diálogos e intercambios entre ambos enfoques, el norteamericano de las *contentious politics*, con cada vez mayor influencia internacional (Bringel, 2011), y la vertiente europea.

Sin embargo, aquí se ha elegido seguir una propuesta “de síntesis” de las anteriores vertientes mencionadas. Así, para comprender la dinámica de las acciones colectivas, los conflictos y la estructuración, se rescatan los aportes de Giddens (1995) y Melucci (1996) desde la relectura de Adrián Scribano. En esa línea, las acciones colectivas presuponen la existencia de conflictos sociales, los cuales se definen por la disputa de los actores por la apropiación de un bien considerado valioso. Ese núcleo de conflictos que anteceden y presiden la acción colectiva se denomina *red de conflictos*. En cuanto a la estructuración, se parte del supuesto de que la sociedad se constituye en la interacción de los agentes y las propiedades es-

⁶ Los trabajos empíricos realizados pertenecen a tres proyectos de investigación radicados en la UNC y en la UNVM, los resultados de los mismos fueron publicados en Scribano y Boito (2010).

estructurales—condición y producto de las relaciones sociales—. Las relaciones sociales se anudan de acuerdo a varios factores estructurantes. Para las acciones colectivas, las redes de conflictos pueden usarse para la lectura de su proceso de estructuración y, consecuentemente, en la interpretación de las relaciones sociales implicadas en dicha acción (Scribano, 2005b).

Para poder comprender la complejidad implícita en las diversas formas en que se manifiestan estos conflictos, es necesario distinguir tres niveles de análisis: a) la conflictividad de la acción; b) su estructuración témporo-espacial; y c) sus modos de expresividad (Scribano, 2003).

a) *La conflictividad de la acción*. La acción colectiva presupone conflictos, está precedida y presidida por situaciones conflictivas. Estas “Redes de conflictos” que anteceden y operan como trasfondo, actúan re-definiendo constantemente las acciones, los agentes involucrados y los sentidos. Estas redes de conflicto que configuran el marco general de la acción colectiva, definen y redefinen los espacios públicos de la misma, estos son: *campo conflictual*, *campo de negociación* y *área de neutralidad*. El *Campo Conflictual* hace referencia a la “conformación relacional de un espacio multipolar de situaciones antagónicas entre los actores en conflictos. Dicho espacio, actúa como límite estructural de la acción colectiva y como horizonte de su génesis. En el conjunto de relaciones de atracción y rechazo que el campo genera tiene lugar la producción y reproducción de la acción colectiva. Estos mismos mecanismos de atracción y rechazo se ponen en marcha nuevamente una vez iniciada la acción colectiva, generando un complejo relacional distinto para poder conformar “la salida a la acción colectiva”, configurando el *Campo de Negociación*. En el momento en que se busca esta “salida” se conforma un lugar donde se lleva a cabo la discusión acerca de las distintas valoraciones sobre los bienes que dispararon el conflicto, estableciéndose el *Área de Neutralidad*. Estos tres elementos constituyen las “Condiciones de la Acción Colectiva” (Scribano, 2003).

b) *La estructuración témporo-espacial de la conflictividad*. Es necesario plantear una estrategia para registrar los “ritmos” con que se reconfiguran continuamente la relación entre estos espacios. Esto permite captar la complejidad de la acción colectiva, evitando el sesgo de concentrarse en los momentos de visibilidad de la misma, e identificando lo que ocurre, lo que es observado, y la significación que esto implica. En este sentido, se distinguen distintos momentos de acción colectiva que expresan relaciones

entre: las expresiones del conflicto, los distintos episodios que asumen las redes conflictuales y las manifestaciones de la acción colectiva. En la primera instancia se produce la disputa por los intereses y valoraciones en juego, reorientando la red conflictual. Estos reposicionamientos a niveles estructurales poseen un carácter “orientador” para las prácticas que se observan durante los episodios. Estos últimos son acciones públicas que expresan el estado del conflicto, poniendo en evidencia las redes conflictuales en tanto posiciones antagónicas de los actores, como así también su constitución y visibilidad identitaria. La relación entre estos dos campos se pone de manifiesto en la conformación del espacio conflictual y de negociación, pues anudan en tiempo y espacio la interrelación de los actores. Por último, las manifestaciones son acciones colectivas que los actores muestran como mensaje de visibilidad, lo que observamos como la forma, y como tal, son resultantes del espacio público constituido entre expresiones y episodios. Durante las manifestaciones se reproduce la identidad del colectivo, disputando el sentido de la acción.

c) *los modos de expresividad de la conflictividad*. Los recursos expresivos que los “agentes” ponen en juego en la acción colectiva devienen en un elemento simbólico de mediación identitaria. Su registro y estudio tiene que ver con la potencialidad de este elemento de “(...) construir y distribuir socialmente el sentido de la acción” (Scribano, 2003: 135). Presentan la particularidad de ser al mismo tiempo producto del sentido y sentido en producción. Estos recursos devienen en “marcas de la identidad colectiva”, produciendo mensajes tanto hacia el interior del colectivo, como hacia los contendientes identificados en el campo conflictual.

Por otra parte, la teoría de la estructuración supone que la sociedad se constituye en la interacción de los agentes y las propiedades estructurales, que son a la vez condición y producto de las relaciones sociales. Éstas se traban de una manera u otra de acuerdo a varios factores estructurantes, es decir, mecanismos que hacen que las cosas pasen en la realidad. En el caso de las acciones colectivas las redes de conflictos que preceden y presiden la acción pueden ser utilizadas en la lectura de su proceso de estructuración, y por lo tanto, en la interpretación de las relaciones sociales implicadas en dicha acción (Scribano: 2005b).

El proceso de *Estructuración Social* es entendido en el marco de la propuesta teórica de Anthony Giddens (2003). Desde esta perspectiva, las *Estructuras* se definen como reglas y recursos o conjunto de

relaciones de transformación que se organizan como propiedades de sistemas sociales. Estos últimos constituyen relaciones reproducidas entre los actores o colectividades, organizadas como prácticas sociales regulares. Así, el proceso de estructuración se conforma de las condiciones que gobiernan la continuidad o transmutación de estructuras y, en consecuencia, la reproducción de sistemas sociales.

En el esquema de la teoría de la estructuración, es crucial entender la dualidad de las estructuras sociales para la explicación de los sentidos de la acción (Giddens, 1995). En este sentido, si las redes de conflicto son entendidas como conjuntos de conflictos, que preceden y operan como horizonte de la acción colectiva, redefiniendo constantemente las acciones, los agentes involucrados y el sentido de las acciones, juzgamos como válida la transposición de la identificación de este conjunto de prácticas (que constituyen las redes de relaciones conflictuales entre actores) como herramientas de análisis de la estructuración social (Scribano, 2004).

En este punto resulta también importante destacar que la conflictividad social en torno a la cuestión alimentaria —o su manifestación más pornográfica, el hambre— opera como un entramado de síntomas, ausencias y mensajes. Se lo concibe como *síntoma* porque pone de manifiesto, visibiliza, des-ocluye y des-vela una serie de conflictos anteriormente desapercibida. Como *ausencias*, porque marca una no-presencia, se dirige directamente a un vacío que indica una falta, a veces semantizada como “carencia” o “necesidad” (Scribano y Cervio, 2010). En base a Melucci (1996), esos conflictos también advienen como *mensajes sobre los límites de compatibilidad sistémica*, es decir, anuncian hasta dónde son capaces de llegar los mecanismos de resolución de conflictos institucionalizados.

Así, se conecta la posibilidad de ingresar vía prácticas conflictuales hacia un análisis de la estructuración social que nos permita “echar luz” sobre los procesos sociales en juego alrededor de la cuestión alimentaria en la ciudad de Córdoba, y en el caso particular de este artículo, de la ocupación de un espacio público en demanda de planes sociales alimentarios.

“Subir al segundo piso”, o la lógica de la negociación

Antes de reconstruir la ocupación del ministerio, es relevante subrayar algunas aristas del fenómeno de la negociación entre protagonista y antagonistas, a par-

tir de la recuperación de relatos de otros actores sociales entrevistados en la tesis doctoral.

En directa relación con los *campos de negociación* y *áreas de neutralidad* (Scribano, 2003), es importante destacar el fenómeno, casi ceremonial, de “subir al segundo piso”, o de que “alguien del segundo piso”, bajara a negociar con los manifestantes. Cuando esta imagen del “segundo piso” apareció en las diversas entrevistas, siempre se refirió al palacio Pizzurno, sede del ministerio de bienestar social provincial. Cuando se “subía” a las oficinas del segundo piso del ministerio, muchas veces se estructuraba un nuevo espacio de negociación, con su correlato físico —se cambiaba de lugar—. Allí, en ese espacio paradisíaco, los funcionarios estaban bien dispuestos, los trataban por su nombre a los referentes de los movimientos, les ofrecían café, mate, facturas o “criollitos”, en un claro gesto de negociación y camaradería.

En la misma dirección pero para otra situación conflictiva, un referente del Movimiento Sin Trabajo Teresa Vive (MST_TV), compartía en un diálogo que:

DB: todos tienen en principio una política dura, y después negocian de acuerdo a la presión que vos tenés, vas la primera vez y te dicen “no”, después vas, le cortas toda la ruta, le haces una movilización, le pones 10 mil tipos en la puerta, y ahí... el tipo te piensa (...) nosotros por lo general íbamos de conjunto, íbamos varias organizaciones, y después qué te hacían, el funcionario te decía “bueno vos, que sos tal, sí, con este no”, con este era durísimo, pero con vos no, y ahí una política para dividir, ¿entendés? (...) Pero vos venís, calladito y te doy por abajo...

ME: Sí, es cuando dice la gente que “sube al segundo piso” ¿viste?

DB: Exactamente

(Diálogo con DB, referente del MST_TV Córdoba).

Una vez expuestas las elecciones teóricas tomadas y recuperados algunos otros relatos vinculados a la problemática de este artículo, es momento de dirigirnos a la reconstrucción de la ocupación del Palacio Pizzurno.

“Tomar el Pizzurno” o “Los ocupamos porque no se ocupan”

Se propone a continuación una descripción basada en mi *participación* directa y *observación*, durante la ocupación del Ministerio de Desarrollo Social

de la provincia de Córdoba –que está situado en el “Complejo Pablo Pizzurno” – por parte de varias cooperativas y organizaciones de base, nucleadas a partir de algunas ONG cordobesas. Las organizaciones de base ocuparon el lugar para demandar el pago atrasado de partidas presupuestarias (“los cheques”) destinadas a cubrir los costos de mantenimiento de comedores populares dentro de guarderías y jardines de infantes en toda la ciudad, cubiertos en el marco del Programa Permanente de Atención Integral a la Niñez y la Familia (PROPERANF) que varias organizaciones demandantes manejaban desde el 2005. Los reclamos iban dirigidos al ministro y al gobernador.

Como anticipamos, cabe aclarar que si bien esta *acción colectiva alimentaria* sucedió el 20 de marzo del 2012, es decir fuera de la serie temporal (2001-2007) analizada en la tesis, la relevancia del análisis de este episodio se fundamenta en el hecho de que, en reiteradas oportunidades a partir del diálogo y contacto con los actores a lo largo de años de investigación con ellos, compartieron que la modalidad de “tomar el Pizzurno” era una práctica más o menos regular, que se venía repitiendo al menos desde el 2005, cuando lograron entrar dentro de ese programa social.

Se había repetido en otras oportunidades, por ejemplo, en diciembre del 2011, en las vísperas de las fiestas, donde las organizaciones necesitan, casi de manera “estacional” y cíclica (al igual que el “día del niño”), de mayores recursos. En ese contexto, cuando suceden estas fechas, las organizaciones logran movilizar más gente, y por otro lado las reparticiones estatales logran generar instancias de “intercambio” con las organizaciones y sus representantes, lo cual se traduce en una reactualización de las lógicas clientelares existentes. De modo que, sintéticamente, lo que pudo observarse el 20 de marzo del 2012 no fue más que otro evento más, de los tantos, que han sucedido y suceden en “el Pizzurno”, y que fueron descriptos como *toma/ocupación del espacio público*. Si bien no fue el tipo de acción predominante para todo el universo analizado, cuando se cruzaron las variables *tipo de acción y protagonistas*, surgió que los piqueteros y movimientos de base, tenían como cuarto tipo de acción más frecuente esta modalidad de ocupación/toma ($n = 21$).

Esta acción colectiva alimentaria de toma/ocupación, constó de diversos momentos, que podemos describir de las siguientes formas: 1) ingreso “camuflado”; 2) ocupación del hall central; 3) discurso/explicitación del reclamo en el espacio público; 4)

ocupación-presencia-visibility; 5) intimidación policial; 6) negociación; 7) espera; 8) celebración.

El momento del “ingreso camuflado” (1) se refiere a la estrategia con la cual las diversas organizaciones entran, cada una por su lado, de forma dispersa, dentro del edificio, y usando la variedad de accesos que tiene. Así, poco a poco, los manifestantes van ingresando al lugar como si fueran “uno más” que los que van a hacer un trámite. Totalizan unas 100 personas aproximadamente. Llevan dentro de sus bolsos los afiches, carteles, papel picado, silbatos, botellas plásticas, cacerolas vacías viejas, latas de leche vacías y demás insumos que luego serán utilizados para “hacer ruido” y “un poco de *quilombo*”⁷. Otros participantes ingresarán bombos y quizás algún redoblante.

La “ocupación del *hall central*” (2)⁸ implica el momento en donde todos se juntan en ronda, y hacen explícita su intencionalidad de ocupar ese espacio, a partir del uso directo de ese lugar. Inmediatamente algún representante o coordinador de los demandantes toma la palabra, iniciando el momento 3) “discurso/explicitación del reclamo en el espacio público”, repartiendo folletos⁹ a las personas que circulan por los pasillos y se dan con la sorpresiva situación.

⁷ Es importante rescatar la terminología de los propios actores para describir su acción directa: “hacer quilombo”. Alterar el orden cotidiano de esa repartición pública, subvertirlo. En esa línea, los cuerpos “abyectos” (Figari, 2009b) e incomodantes operan visibilizando estas acciones contenciosas. En otras entrevistas de la tesis doctoral, reconstruyendo una acción coordinada de piquetes en toda la ciudad de Córdoba, militantes explicaban que se subían a los colectivos y folleteaban a los pasajeros explicándole los motivos del corte. “Josefa”, referente de la zona de Camino a 60 Cuadras, nombraba a la cuestión de la abyección así: “Y nosotros allá en 60 Cuadras... ¡claro! Le cortamos todo lo que venía del Easy, del Carrefour... y no le dejábamos entrar ni por la colectorá ni por ningún lado. Lo único que dejábamos pasar era el ómnibus, así que se subió uno al ómnibus y le decíamos, yo, me tocó a mí porque yo le decía “chofer, vaya despacito” y panfleteábamos todo el ómnibus por qué estábamos cortando. Porque si no, éramos los negros más perversos, más desgraciados de todos”.

⁸ En el *Hall* del palacio Pizzurno tomado se observan carteles, afiches y banderas de las organizaciones presentes. Cooperativas, jardines de infantes, ONG. Algunas mujeres trabajadoras de las guarderías y jardines de infantes están con su vestimenta de trabajo, un delantal azul con bolsillos amarillos. Han extendido carteles en el piso, a otros los sostienen entre dos o más participantes.

También se ve que algunas maestras de jardines de infantes, con sus uniformes, tocan bombos y redoblantes. Los demás acompañan aplaudiendo. Algunos miembros de las ONG también participan tocando instrumentos, aplaudiendo y acompañando la demanda.

⁹ Reparten una carta–panfleto de reclamo en donde se lee: “Sr. Gobernador y Sr. Ministro de Desarrollo Social”: en muchos barrios de nuestra ciudad cientos de niños/as de 1 a 3 años no

En simultáneo, ya dentro del momento 4) “ocupación-presencia-visibility”, la totalidad del grupo inicia cánticos, palmas, los que llevan afiches¹⁰ los exponen, los que tienen instrumentos los hacen sonar, con la clara intencionalidad de ser vistos y de presionar, mediante el hecho de “hacer quilombo en los pasillos del Pizzurno”, para que “venga alguien” del ministerio y “haga los cheques”: esta dinámica sucede dentro de lo que llamamos “campo conflictual” (Scribano, 2003), que en este caso tiene un formato físico y espacial, el ministerio.

Los manifestantes saben que si hay algo que les molesta a los trabajadores de la administración pública y a las personas que van a hacer algún trámite al ministerio, es que “se arme quilombo”, ya que eso impide que los trabajadores del Gobierno hagan su tarea, y por lo tanto, la gente que va a hacer trámites no pueda efectuarlos, con lo cual se logra un malestar duplicado, que es en última instancia la carta que tienen para jugar ante su antagonista.

5) “Intimidación policial”. Habitualmente, luego del inicio del ruido, los bombos y cánticos, suelen llegar dos o tres policías, —ya en la fase de “intimidación policial” — en donde está el jefe de operativos con la guardia permanente que suele estar de rutina en el ministerio, para pedir que “no hagan lío”. Es en ese momento en donde la policía “se suma” a la protesta en forma de custodia¹¹, en una tensa calma, que se va relajando o estresando según los decibeles, los rumores sobre los avances o retrocesos en las negociaciones y las horas.

6) “Negociación”. Luego de un par de horas, y

cuentan con actividades educativas y de alimentación por falta de fondos que el Ministerio adeuda desde el año pasado... ¡¡¡BASTA de distraer dinero en otras cosas!!!, ¡¡¡PRIORICEN el Programa Permanente de Atención a la Niñez!!! Exigimos: Que se pague \$\$\$ lo adeudado del 2011 y lo que va del 2012 para todos los centros... Que se garanticen los recursos para que funcionen los centros infantiles todo el año... Que se defiendan los centros infantiles como una política de Estado, con participación de las organizaciones comunitarias”. Lo firman 7 Centros Infantiles (pertenecientes a 6 cooperativas y una asociación civil) y una ONG. La carta cierra con la frase: “La Educación debe ser un Derecho de Todos... una responsabilidad del Estado y un compromiso de la Sociedad exigirlo”.

¹⁰ Se lee un afiche amarillo estirado en el piso, por ejemplo, con la leyenda: “Nuestros niños tienen hambre”.

¹¹ Había policías acompañando el movimiento de los manifestantes dentro del edificio: dos policías de la provincia de Córdoba (un varón y una mujer) apostados en los pasillos observando la gente mientras circulaba de una parte del ministerio a otra. Algunos participantes informaron que esos policías forman parte de la guardia permanente que hay en el ministerio. en esta ocupación en particular no se llamaron efectivos adicionales.

¹² Se observó en el pasillo a un funcionario (acompañado de un

ya siendo las 13.00 hs, “baja alguien del segundo piso”, y se inicia el momento de la “negociación”¹², inaugurando la apertura del “campo de negociación” (Scribano, 2003), como hemos dado en llamar a ese espacio en el marco teórico. En este punto hay que destacar algunos aspectos muy interesantes. El primero es que se pudo observar al menos a dos funcionarios provinciales, ellos mismos “arengando”¹³ al grupo que protestaba, compuesto casi en su totalidad por mujeres, y liderado por “las viejas” o “las gordas”, como la misma gente del barrios les llama. Esto inicialmente me llamó la atención, aunque luego me explicaron que esos personajes, ahora de traje oscuro y custodiados por la fuerza del orden, “habían sido” del barrio. Es sabido el alto grado de cooptación que ha tenido la gestión delasotista en Córdoba. Y los participantes de esa acción los recordaban con un sentimiento que mezclaba complicidad con tristeza.

Luego estos personajes se alejaban, iban y venían, subían y bajaban las escaleras, llevaban papeles. Y luego volvieron, pero esta vez con otros funcionarios, esta vez seguramente de más rango y poder de decisión. Negociaron, una vez que se habían iniciado las negociaciones, que la gente se fuera del *hall central* y se dirigiera a un pasillo secundario, a la espera de una respuesta. Hubo idas y vueltas, y prácticamente todo el ministerio estaba tomado y ocupado por mujeres con niños, mujeres con bombos, vestidas con pintorcitos de guardería, algunas tiraban petardos mientras caminaban por los pasillos, gritaban, cantaban, reían. Se había iniciado la negociación y se “tenían fe”.

7) La “espera”. Algunos de los pocos varones que habíamos, sobre todo de las ONG, fuimos a com-

plicia) en diálogo con una de las representantes de las organizaciones, una maestra jardinera -que viste su uniforme azul y amarillo-. Alrededor de ellos, unas 15 personas pertenecientes a las organizaciones escuchan. Son todas mujeres, a excepción de un hombre perteneciente a una ONG.

¹³ Se observó una imagen muy particular. Entre las idas y vueltas de los funcionarios (se habrán presentado en total 3 distintos), el que “inició” las negociaciones en el pasillo pasa caminando alrededor de una ronda de participantes que están aplaudiendo y tocando el redoblante, y a su paso “toca” con su mano derecha en la cabeza a una de las mujeres que reclama, en una actitud que combina una especie de “saludo cómplice-y-reproche” simultáneamente. Luego, algunas participantes me confirmaron que muchos de los funcionarios que enviaban “desde el segundo piso” a negociar, formaban parte de las propias organizaciones de base, es decir, provenían de orígenes barriales y fueron cooptados por los diversos gobiernos. Ese funcionario en particular —según cuentan— había sido incorporado al ministerio durante la primera gobernación de De la Sota (1999 – 2003).

¹⁴ En varias oportunidades se podía a ver a las manifestantes to-

par gaseosas y pebetes cerca, a nosotros nadie nos iba a impedir el ingreso-egreso del ministerio, nos dijo la voz experta de una de “las viejas”. Otros se quedaron dentro. Nosotros volvimos con las provisiones, tal como había indicado la vieja militante, sin mayores problemas. Repartimos lo que había entre todos, la gente estaba exultante y agradecida. Bailábamos murga en el ministerio¹⁴. Se prolongó la espera y se acortaba la paciencia. Más ruido. Volvieron los del segundo piso¹⁵. Incluso llegó una mujer funcionaria de cierta edad y experiencia, que se notaba que era la que activaba o desactivaba los pagos, para hablar con una de las líderes de la manifestación para pedirle que “hicieran menos ruido”, así podían trabajar, ya que estaban haciendo “todo lo posible” para que se emitieran los cheques adeudados: se les prometió que se les pagaría, y se les entregaron los cheques a las organizaciones.

8) “Celebración”. Esta vez la acción colectiva surtió efecto casi inmediatamente, fue exitosa. Luego de varias horas hubo algún grito de festejo, se habían conseguido los cheques adeudados. Era ya la siesta, mucha de la gente se había tenido que volver a sus casas, y los que tenían changas, a hacerlas. Todos estábamos cansados. La gente se desconcentró y se fue del Pizzurno.

En síntesis, en la descripción de esta toma del Ministerio de Bienestar Social de la Provincia, se pudieron trazar cuestiones vinculadas a los tipos de acción, a las demandas, los actores y antagonistas, como así también a las diversas formas que adquirieron las negociaciones entre el gobierno y las organizaciones de base movilizadas.

Conclusiones y reflexiones finales

En este trabajo pudo observarse una *acción colectiva alimentaria* específica, la toma de un espacio público, en este caso un ministerio provincial, en de-

cando el bombo y riendo. A lo largo de las horas se sucedieron gritos, arengas e insultos; risas, bailes y cantos.

¹⁵ Se pudo observar a una de las representantes de las organizaciones —en su uniforme de guardería— hablando con una vieja funcionaria ministerial. La militante llevó tranquilidad a la funcionaria y les “explicó” (oficiando de traductora) a todos los participantes que la funcionaria (y los funcionarios), estaban haciendo “todo lo posible” para que se pague el cheque adeudado, entonces la militante le agradeció y le dijo que todos colaborarían (cf. “área de neutralidad”) para que se resuelva rápido la situación: tensión, negociación y apoyos.

manda del pago de planes sociales alimentarios adeudados.

A nivel teórico, se utilizaron conceptos contruidos con el objetivo de dar cuenta de la complejidad que atraviesa la problemática de la acción colectiva en el cruce con la conflictividad social alimentaria.

Para el caso analizado, se identificó que los participantes de dichas acciones contenciosas están condicionados por situaciones estructurales externas que los tensan a la acción (pobreza, dependencia del plan social alimentario para satisfacer las demandas alimentarias en sus organizaciones). Así, esos cuerpos triplemente atravesados por el hambre (a nivel individual, subjetivo y social) son puestos en el ring de la disputa contra la supervivencia. Esos cuerpos *abyectos* (“pobres”, “negros”, “quilombos”) no tienen otra posibilidad más que mostrarse contenciosamente frente al antagonista (un Estado que no garantiza sus derechos y que está presente en las ausencias que reproduce) y marcar así el *límite de compatibilidad sistémica* que denuncian con su propia existencia: la supervivencia.

La ocupación del ministerio adquiere un significado tripartito: es un síntoma, una ausencia y un mensaje. Fundamentalmente la ocupación de ese espacio público es una acción contenciosa dirigida a presionar y tensar al Estado para que satisfaga la demanda del pago a tiempo del plan social alimentario específico: para que garantice un derecho. En la dinámica situada de la ocupación, se reactualizan una serie de relaciones entre el Estado y sus beneficiarios, que le dan a su turno sustentabilidad al sistema clientelar, en donde el sistema “necesita” generar demandas (demorando los pagos, por caso) para luego “satisfacerlas” (pagando en determinados momentos y no otros, por ejemplo), justificando así su existencia como “benefactor”. Algunos indicios que apuntan en esa dirección son las “complicidades” que se observan en la dinámica micro-sociológica de la ocupación, por ejemplo en el diálogo y las arengas entre los referentes de las organizaciones y los funcionarios que “negocian” las demandas en el ministerio.

Sea como fuere, luego de la escenificación —con todo su repertorio— de las demandas de las organizaciones al gobierno, emergen *impasses* de negociación que no aseguran *per se* una eventual satisfacción de la demanda, pero sí son condición de posibilidad para su resolución; hasta que el gobierno vuelva a demorar el pago, se genere lógicamente malestar en las comunidades, y la dinámica clientelar siga su reproducción *in extenso*, con sus dramas, cuerpos hambreados (en sus diversos matices) y necesidades *aggiornados*.

Finalmente, adquiere alta relevancia el ejercicio sistemático de desentramar, con diversas herramientas sociológicas, el complejo plexo conflictivo que estructura cuerpos y sensibilidades en contextos neocoloniales, ya que permite generar conocimiento

sobre las formas que van adquiriendo los conflictos alimentarios, que lejos de desaparecer o haber sido resueltos, parecen atados a la lógica de la mutación a nuevas formas de intensidades variables.

Bibliografía

- AUYERO, Javier & MORAN, T. P. (2007). "The Dynamics of Collective Violence: Dissecting Food Riots in Contemporary Argentina". En *Social Forces*, Vol 85, No 3, March.
- AUYERO, Javier (2002). *La protesta. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática*. Buenos Aires: Centro Cultural Rojas-UBA.
- BOURDIEU, P. (1999). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- BOURDIEU, P.; WACQUANT, LJD (1995). *Respuestas: por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.
- BRINGEL, B. (2011). "El estudio de los movimientos sociales en América Latina: reflexiones sobre el debate postcolonial y las nuevas geografías del activismo transnacional", En FALERO, Alfredo et al. (eds.), *Pensamiento crítico y sujetos colectivos en América Latina*, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, Montevideo.
- CITRO, S. (2009) *Cuerpos significantes*. Buenos Aires: Biblos.
- CIUFFOLINI, M.A. (2010) *Resistencias. Luchas sociales urbanas en Córdoba post 2001*. Córdoba, EDUCC.
- CORBETTA, P. (1999), *Metodologia e tecniche della ricerca sociale*, Bologna: Il Mulino.
- CRESWELL, JW. (2013). *Research design: Qualitative, quantitative, and mixed methods approaches*. Sage Publications, Incorporated.
- DE CASTRO, J. (1955) *Geopolítica del hambre*. Buenos Aires: Editorial Raigal.
- DENZIN, NK (1971). The logic of naturalistic inquiry. *Social Forces*, vol. 50, no 2, p. 166-182.
- DI MARCO, G; Palomino, H; Méndez, S; Altamirano, R. y Libchaber de Palomino, M. (2003). *Movimientos Sociales en Argentina. Asambleas: politización de la sociedad civil*. Buenos Aires: Baudino Ediciones, UNSAM,.
- FIGARI, C. (2009a). *Eróticas de la disidencia en América Latina. Brasil, siglos XVII al XX*, Buenos Aires: Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad – CICCUS, CLACSO.
- _____, F, C. (2009b). "Las emociones de lo abyecto: repugnancia e indignación" *Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*, 2009, p. 131.
- FIGARI, C.; PECHENY, M. y JONES, D. (comps.) (2008). *Todo sexo es político. Estudios sobre sexualidades en Argentina*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- GIARRACCA, N. (2011). *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*. Buenos Aires: Alianza.
- GIDDENS, A. (1995) *La constitución de la sociedad*, Buenos Aires: Amorrortu.
- GORDILLO, M. (2010). Piquetes y cacerolas... El 'Argentinazo' del 2001. Buenos Aires: Sudamericana.
- IÑIGO CARRERA, N., & COTARELO, M. C. (2000). "La protesta social en los 90. Aproximación a una periodización". En PIMSA, *Documento de Trabajo N27*. Buenos Aires: PIMSA.
- LE BRETON, D. (2008). *Sociología del cuerpo*. Buenos Aires. Nueva Visión.
- LEVSTEIN, A. & M. E. BOITO (2009), *De insomnios y Vigilias en el espacio urbano cordobés. Lectura sobre*

ciudad de mis sueños. Córdoba: Jorge Sarmiento Editor.

MARX, K. [1932] (2004). *Manuscritos Económico- Filosóficos de 1844*. Buenos Aires: Colihue.

MASSETTI, A. (2004). *Piqueteros: Protesta social e identidad colectiva*. Buenos Aires: Editorial de las Ciencias. FLACSO.

MATOSO, E. (Comps.) (2006) *El cuerpo In-cierto: arte/cultura/sociedad*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires y Editorial Letra Viva.

MAUSS, M (2009). *Ensayo sobre el don: forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Katz editores.

MELUCCI, A. (1996). *Challenging Codes: Collective Action in the Information Age*. Cambridge University Press, New York.

PECHENY, M. (2001). *La construction de l'avortement et du sida en tant que questions politiques: le cas de l'Argentine*. Lille: Presses Universitaires du Septentrion.

RUCHT, D.; KOOPMANS, R. and NEIDHARDT, F. (Eds.) (1999). *Acts of Dissent. New developments in the study of protest*, Rowman & Littlefield Publisher, Maryland.

SCHUSTER, F., & SCRIBANO, A. (2001). Protesta social en la Argentina de 2001: entre la normalidad y la ruptura. *Revista del OSAL n°5*, CLACSO.

SCRIBANO, A. (1999). Argentina Cortada: "Cortes de Ruta" y Visibilidad Social en el Contexto del Ajuste. En M. López Maya, *Lucha Popular, democracia, neoliberalismo: Protesta Popular en América Latina en los Años del Ajuste*. Caracas: Nueva Visión.

_____; (2003). Una voz en muchas voces: acción colectiva y organizaciones de Base. De las prácticas a los conceptos. SERVIPROH. Córdoba: Letras de Córdoba.

_____; (2004). Conflicto y estructuración social: una propuesta para su análisis. En E. Zeballos, J. V. Tavares Dos Santos, & D. Salinas Figueredo, *América Latina: hacia una nueva alternativa de desarrollo*. Arequipa: Universidad de San Agustín.

_____; (2005a). "La fantasía colonial argentina". En *Rebelión*. www.rebelion.org/noticia.php?id=21683 (visitado el 26 de febrero de 2010).

_____; (2005b). "La batalla de los cuerpos: ensayo sobre la simbólica de la pobreza en un contexto neo-colonial". En Scribano, Adrián *Itinerarios de la protesta y del conflicto social*. Córdoba. CEA UNC - UNVM, Editorial Copiar, Córdoba.

_____; (2007a). "La Sociedad hecha callo: conflictividad, dolor social y regulación de las sensaciones." En: Scribano, Adrián (compilador) *Mapeando Interiores. Cuerpo, Conflicto y Sensaciones*. CEA - Universidad Nacional de Córdoba. Jorge Sarmiento Editor. Córdoba.

_____; (2007b). "¡Vete tristeza... viene con pereza y no me deja pensar!". En LUNA ZAMORA, Rogelio, SCRIBANO, Adrián (Comps). *Contigo aprendí. Estudios sociales sobre las emociones*. CEA-UNC, Ed. Copiar. Córdoba.

_____; (2008a). Bienes comunes, expropiación y depredación capitalista. *Estudios de Sociología*, vol. 12, no 1, p. 13-36.

_____; (2008c). *El proceso de investigación social cualitativo*. Prometeo. Buenos Aires.

_____; BOITO, E. (2010) El purgatorio que no fue. *Acciones profanas entre la esperanza y la soportabilidad*, Buenos Aires: CICCUS.

_____; CERVIO, AL. (2010). La ciudad neo-colonial: Ausencias, Síntomas y Mensajes del poder en la Argentina del siglo XXI. *SOCIOLÓGICA*, vol. 2, no 2, p. 95-116.

_____; EYNARD, M. (2011). Sociologando: Hambre individual, subjetivo y social (reflexiones alrededor de las aristas límite del cuerpo). *Boletín Científico Sapientis Research*, 1(2), 67-71.

_____; EYNARD, M., & HUERGO, J. (2010). Alimentación, energía y depredación de los bienes comunes: la invisibilidad de la expropiación colonial. *Boletín Onteaiken*, N° 9, año 5.

_____; HUERGO, J. y EYNARD, M. (2010) "El hambre como problema colonial: Fantasmas, Fantasías so-

ciales y Regulación de las Sensaciones en la Argentina después del 2001". En el libro *El purgatorio que no fue: acciones profanas entre la esperanza y la soportabilidad* de Adrián Scribano y Eugenia Boito (Comps.). Pp. 23-51. ISBN: 978-987-1599-30-1. Editorial CICCUS, Buenos Aires.

SEOANE, J., & TADDEI, E. (2001). *Resistencias Mundiales. De Seattle a Porto Alegre*. Buenos Aires: CLACSO.

SIRIMARCO, M. (2009). *De civil a policía. Una etnogra-*

fía del proceso de incorporación a la institución policial. Buenos Aires, Teseo.

SVAMPA, Maristella, PEREYRA, Sebastián (2009). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos.

VAGGIONE, J.M. y AVALLE, G. (2008). "El barrio y sus mujeres: La cotidianeidad en los movimientos piqueteros de Córdoba". Anuario N° 10, sección 7. Sociología y política. La Ley. Buenos Aires.

Citado.

EYNARD, Martín (2014) "Cuerpos, hambre y protesta social: la ocupación de un ministerio en demanda de alimentos" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°14. Año 6. Abril 2014 - Julio 2014. Córdoba. ISSN: 1852.8759. pp. 54-67. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/304>

Plazos.

Recibido: 14/03/2014. Aceptado: 26/03/2014